LA "REVOLUCION DEL NORTE"

Y NUESTRAS FIRMAS.

En conflictos como el nuestro, el único medio de salvacion es el reconocimiento leal y franco del error cometido. La conciencia, el deber, por otra parte, nos estan dando voces, y no podemos menos que reconocer hoy dia la falta que cometimos ayer. El mal que en la opinion de algunos recaerá sobre nosotros por que nos presentemos como hombres sencillos y sin experiencia, será mucho menor que el que nos abrumaria, si por una mala vergüenza nos quedásemos callados, devorando el remordimiento y el pesar que nos atormenta. Queremos pasar por incautos y poco avisados, antes que por jente de mala fé, desleales, y aun traidores. El error de concepto, lo perdonan todos; el desvio del corazon, no lo perdonan facilmente las personas cristianas y virtuosas. Téngannos por lijeros y débiles los que no aprecian el mérito de la sinceridad; como no pasemos por bribones y canallas para con nuestros compatriotas y amigos, quedaremos contentos. Hombres de honor, siempre lo hemos sido: todo haremos por conservarlo, y no *nos faltará el valor que realmente se ha menester para desdecirse. Fuera de la honra, no hay cosa* que convenga al hombre de sanos principios; y cuando, no la malicia sino la falta de advertencia nos hace cometer una debilidad reprensible, ¿ por qué no confesarla en reconociéndola ?

El Sor. Euclides Angulo, poseedor anticipado de un ejemplar de la " Revolucion del Norte, " se llegó á nosotros y con el tono del inocente sobre el cual pesa una calumnia, nos preguntó en que fundábamos un cargo tan grave como era el decir que él habia recibido en Cumbal cien rifles venidos de Barbacoas; los habia pasado *furtivamente* á Tulcan, y se habia verificado en seguida una agresion á mano armada ? Sorprendidos, respondimos que nunca tal cosa habiamos dicho. Entonces el Sor. Angulo nos enseñó en el folleto las palabras textuales que acababa de referir, y luego nuestros nombres como firmantes, y nos hizó ver claramente que el mundo se nos venia ensima, á causa de tántas y tan grandes calumnias como habiamos estampado. Negóse por depronto á prestarnos el escrito, sin consentir siquiera, en que leyésemos una linea mas, y dándose por triunfante, se fué dejándonos estupefactos y llenos de temor, por las maldades que decia habiamos cometido. Aqui estaba nuestra falta de juicio: sin consulta, sin averiguacion, sin esperar siquiera á ver como eran realmente las cosas, soltamos esa prenda que han publicado por la imprenta Hoy la recojemos, á pesar de la sonrisa con que los malos leerán estas lineas, y sin miedo de los sarcasmos que puede originar nuestro modo de proceder. La jente de bien lo aprobará; esto nos servirá de leccion para lo sucesivo; reconquistaremos la estima y el cariño de nuetros amigos; volverá la tranquilidad á nuestro espíritu, y quedaremos satisfechos.

¡ En cuántas contradicciones y necedades nos ha hecho caer el dicho Sor. Angulo ! (*) Si negamos haber autorizado á nadie para que desmienta la revolucion finjida en Tulcan y denunciada al Gobierno, la admitimos como verdadera; y nosotros justamente somos unos de los partidarios del Sor. Borrero á quienes han querido perseguir finjiendo esa revolucion. ¿ Cómo pretender, por otra parte, que hechos sucedidos en Colombia, esta nacion adelantada y generosa donde la ley no reconoce delitos de imprenta, sean investigados y juzgados en el Ecuador de órden del Gobierno ? Habiendo leido á nuestra vez el folleto, no han sido precisas largas meditaciones para que nos hagamos cargo de nuestro error: todo es en él tan claro, tan sencillo, tan cierto, que quedamos admirados de nosotros mismos y sin saber que hacernos. Para insultar á Colombia; para acusar á personas inocentes; para desenterrar á los muertos, á nadie hemos autorizado: para desmentir la revolucion finjida en Tulcan, y para todo lo conducente á este objeto, sí autorizamos al Sor. *D*or. *D*avid Martinez Orbe. Y como en el folleto que se ha publicado con este objeto no hay cosa que no conduzca á él, lejos de repudiarlo, por nuestro lo reconocemos, y declaramos que nuestra causa es una misma con la de sus redactores, y que somos solidarios con ellos en todo, hallándonos prontos á firmar con la sangre de nuestras venas cuanto escrito se consagre á la dilucidacion de la verdad, y el establecimiento del órden en nuestra adorada patria.

Bien sabemos que lo que nos acarrea todos estos males y zozobras es el empeño con que hemos tomado la candidatura del Sor. Borrero: hemos triunfado en el campo de las elecciones, pero nuestros enemigos nos han dado un golpe terrible con el engaño de que ahora salimos, *D*ios mediante. Que el cuaderno es *contra la constitucion*: ¿ qué disparate es este ? Cuál es el artículo de la Constitucion del Ecuador que manda que no haya cuadernos en Colombia ? Que es contra todos los colombianos: falso; no hay sino palabras de alabanza para los que las merecen. Llamarles *razonables, justos, consecuentes*, no es escribir contra ellos. Que es inmoral; mentira: recordarles sus deberes en términos decorosos á los que los olvidan; perseguir y destruir la impostura, no es inmoralidad. Y ahora preguntamos, obra cuya fuerza todá está en los hechos mismos, ¿ qué necesidad tenia de firmas de nadie ? La nota oficial del Sor. Jefe Municipal de Obando, este magnífico documento de amor á la libertad y elevacion de alma, bastaba para hacer del nuestro el escrito mas sólido que jamas se ha dado á luz. Y donde colombianos tan notables, de posicion tan elevada como los señores Ceron, Herrera y Sánchez estan certificando la verdad con tanta fuerza; nosotros, ecuatorianos, interesados en ella, ¿ hemos de salir negándola?

Las palabras del Sor. Ministro de Colombia, nos las dió por nuestras el Sor. Angulo. " el Sor. Euclides Angulo, colombiano, recibió cien rifles venidos de Barbacoas, los pasó *furtivamente* á Tulcan, y se verificó una agresion á mano armada " Lo dice el Sor. Venancio Rueda; y á nosotros nos pregunta dicho Sor. Angulo, ¿ por qué me hacen ustedes este cargo tan grave ?

(*) El mismo que en las notas oficiales del Sor. Ministro de Colombia aparece recibiendo en Cumbal cien rifles venidos de Barbacoas, y pasándolos *furtivamente* á Tulcan, para que se verifique una agresion á mano armada.

Esta satisfaccion al público es la satisfaccion al Sor. Dor. Martinez Orbe: la ofensa que le hemos hecho, fundados en un engaño, es atroz; pero asimismo es profundo nuestro sentimiento. Palabras nos faltan para mostrar la desazon de nuestro espíritu: si con nuestra sangre pudiéramos curar esa herida, él sabe que la tenemos pronta. Hombre de bien cabal; ciudadano distinguido; patriota ardoroso y sin mancilla; amigo, compañero nuestro, jamas podia haber merecido la acusacion que, sin mas fundamento que un error, le hemos hecho. Todo cristiano está obligado á perdonar; él, como sacerdote y hombre bueno, nos abrirá los brazos cuando tengamos la dicha de volver á verlo. La candidatura del Sor. Borrero nos ha acarreado todos estos sinsabores: estamos triunfantes, y los damos por bien venidos

Añadiremos para concluir, que nuestra carta al jefe polítiuo de Tulcan fue puramente privada, que nosotros no hemos autorizado para que sea publicada, ni el Sor. jefe político ha otorgado copia de ella. Su exibicion por la imprenta es un enorme abuso, y con él nos han obligado á cosas que realmente hubiéramos deseado evitar. Pero si de esto resulta que la verdad salga patente, agradecemos al que cometió ese obuso de confianza.

Facundo D. Acosta. - Estanislao L. Acosta. - Nicolas Burbano. – Melchor Hurtado.

Ipiáles – á 2 de noviembre de 1875. *Tipografía de Nicanor Médicis, por Manuel T. Polo.*